

Dear Brothers and Sisters in Christ,

Alleluia! He is Risen, He is truly Risen!

During my 33 years as a priest, I have never celebrated Holy Week and Easter without parishioners. Easter services will be held without the public for my very first time. As we approach the culmination of lent, we are anticipating a different celebration than in previous years. Indeed, we may celebrate the Resurrection a bit differently this year than we ever have. Still, I believe because Jesus rose from the grave, we have tremendous hope for today, tomorrow, and all eternity.

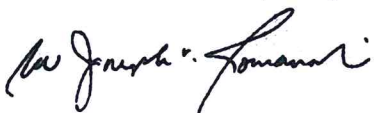
Having completed our forty days of Lent by which we prepared to celebrate worthily the Paschal Mystery, we now enter the Easter Season in which the Church rejoices at the victory of Jesus over sin and death. We are invited to enter more fully into the life of grace that has been given to us through our Baptism. This Year is an opportunity for each one of us to deepen our relationship with the Lord Jesus within the Community of His Disciples; the Church. He reaches out to embrace us with His ever-faithful, merciful love, inviting from us a response of love: love for Him and for one another. The Risen Lord Jesus stands before us on Easter as once He stood before His Disciples in the Upper Room, proclaiming peace and pointing to the wounds in His hands, feet and side, enduring signs of His love poured out to save us.

For the next 50 days the Church celebrates the Easter event and we are asked to renew our efforts to live the life Jesus has won for us through His Suffering and Death on the Cross. Jesus asks us to allow Him to live in us and, through our participation in His resurrected life, to build up His Kingdom in our world today.

I ask you to allow the joyful hope we share in Christ Jesus to be *ever more* evident in the way you practice your faith during the Easter season. Be motivated to follow the Lord more closely by the joy of knowing that your eternal destiny has been secured by Christ. It is important that the world is able to see the face of Jesus at this moment in time. For it is the Lord, risen from the dead, who desires to be present to this broken and bruised world through you. Your Christian life gives witness that Christ is alive and at work in the world today. By living the Gospel values that the Lord teaches and by allowing His love to permeate all your actions, you and I can join our voices with those of His first disciples by acclaiming, "The Lord is risen! He is truly risen!"

May this Easter season be one of great blessings and graces in your life. May the Peace of the Lord, given to His Apostles on that first Easter night, reign in your hearts, in your families, and in your homes.

In Jesus' Sacred Heart,

A handwritten signature in black ink, reading "Father Joseph V. Romanoski". The signature is written in a cursive, flowing style.

Father Joseph V. Romanoski

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Aleluya! ¡Ha resucitado, ha verdaderamente resucitado!

Durante mis 33 años como sacerdote, nunca he celebrado la Semana Santa y la Pascua sin feligreses. Los servicios de Pascua se llevarán a cabo sin el público por primera vez. A medida que nos acercamos a la culminación de la Cuaresma, anticipamos una celebración diferente a la de años anteriores. En efecto, podemos celebrar la Resurrección un poco diferente este año, como nunca lo hemos hecho. Aún así, porque Jesús resucitó del sepulcro, tenemos una tremenda esperanza para hoy, mañana y toda la eternidad.

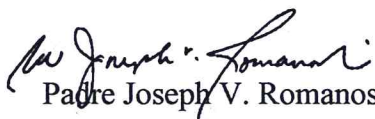
Habiendo completado nuestros cuarenta días de Cuaresma por los cuales nos preparamos para celebrar dignamente el misterio pascual, ahora entramos en la temporada de Pascua en la cual la Iglesia se regocija por la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte. Estamos invitados a entrar más plenamente en la vida de gracia que nos ha sido dada a través de nuestro Bautismo. Este año es una oportunidad para cada uno de nosotros profundizar nuestra relación con el Señor Jesús dentro de la comunidad de sus discípulos, la Iglesia. Él se extiende para abrazarnos con su amor siempre fiel y misericordioso, invitándonos a una respuesta de amor: amor por Él y amor por los demás. El Señor Jesús se encuentra ante nosotros como una vez estuvo ante sus discípulos en el cenáculo, proclamando la paz y señalando las heridas en sus manos, pies y costados, signos permanentes de su amor derramados para salvarnos.

Durante los próximos 50 días, la Iglesia celebra el evento de Pascua y se nos pide que renovemos nuestros esfuerzos para vivir la vida que Jesús nos ha ganado a través de Su sufrimiento y muerte en la cruz. Jesús nos pide que le permitamos vivir en nosotros y, a través de nuestra participación en su vida resucitada, construir Su Reino en nuestro mundo hoy.

Les pido que permitan que la gozosa esperanza que compartimos en Cristo Jesús sea cada vez más evidente en la forma en que practica su fe durante la temporada de Pascua. Motívense a seguir al Señor más de cerca por el gozo de saber que su destino eterno ha sido asegurado por Cristo. Es importante que el mundo pueda ver el rostro de Jesús en este momento. Porque es el Señor, resucitado de entre los muertos, quien desea a través de nosotros estar presente en este mundo roto y lastimado. Su vida cristiana da testimonio de que Cristo está vivo y trabajando en el mundo de hoy. Al vivir los valores del Evangelio que enseña el Señor y al permitir que Su amor permeé todas sus acciones, ustedes y yo podemos unir nuestras voces con las de Sus primeros discípulos al aclamar: “¡El Señor ha resucitado! ¡Realmente ha resucitado”!

Que esta temporada de Pascua sea una de las grandes bendiciones y gracias en sus vidas. Que la paz del Señor, dada a sus apóstoles en esa primera noche de Pascua, reine en sus corazones, en sus familias y en sus hogares.

En el Sagrado Corazón de Jesús,


Padre Joseph V. Romanoski